

7-11
años

serie
Los siete mares

COLECCIÓN
Caminos del SUR

El sacrificio de Sedna

Mito de los inuit

ILUSTRADO POR ISIS DE SOUSA JIMÉNEZ

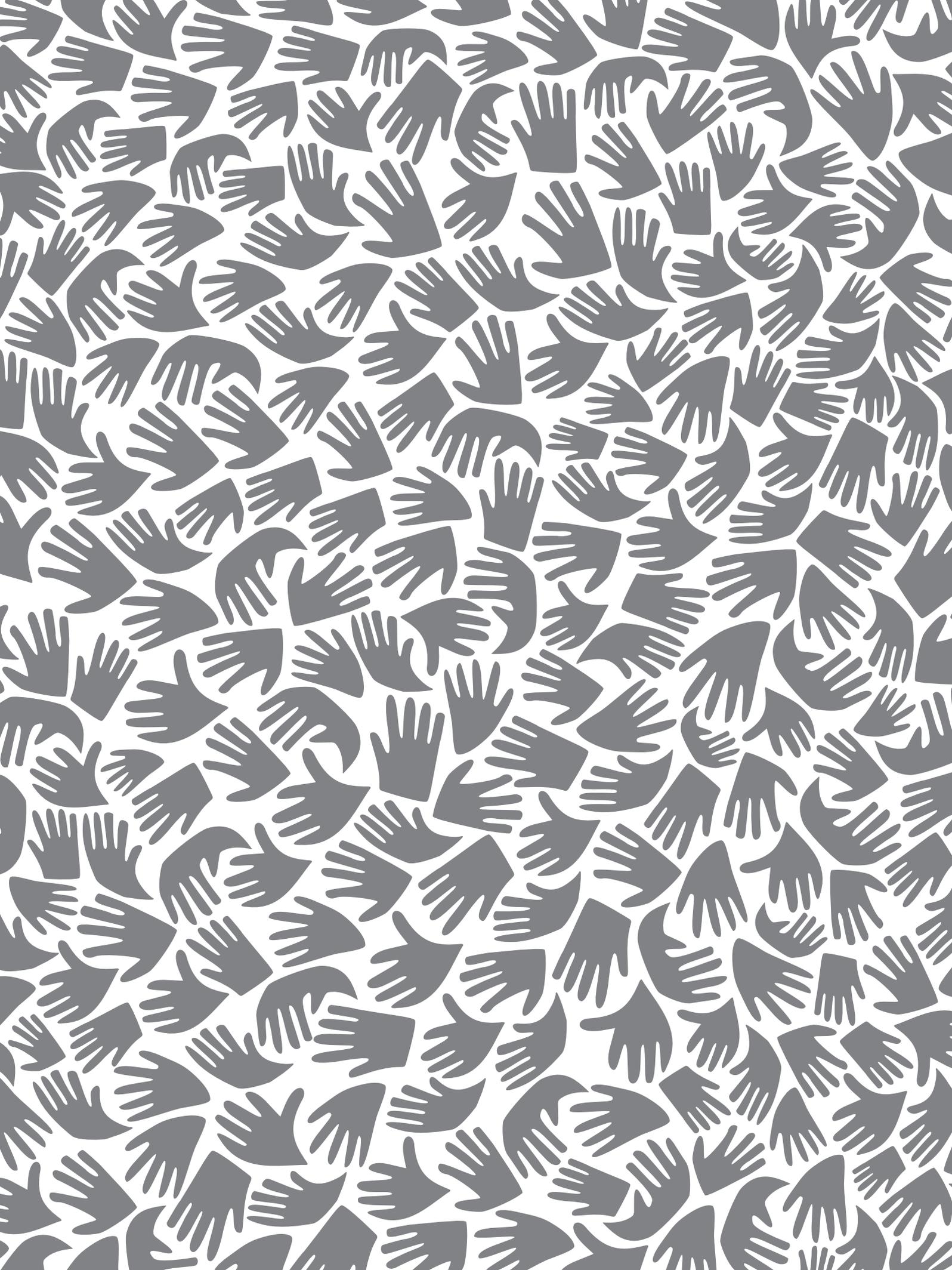


República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroylarana



© Fundación Editorial El perro y la rana, 2016
Centro Simón Bolívar.
Torre Norte, piso 21, El Silencio.
Caracas - Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 - 768.8399.

Correos electrónicos
comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Facebook: Editorial perro rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño de colección
Mónica Piscitelli

Ilustraciones
© Isis De Sousa Jiménez

Edición
Alejandro Moreno

Corrección
Damaris Tovar

Diagramación
María Victoria Sosa

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal
ISBN 978-980-14-3293-7



La redistribución, comercial y no comercial de la obra,
siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su
totalidad, con crédito al creador.

El sacrificio de Sedna

Mito de los inuit

ILUSTRADO POR ISIS DE SOUSA JIMÉNEZ

Colección Caminos del Sur

Hay un universo maravilloso donde reinan el imaginario, la luz, el brillo de la sorpresa y la sonrisa espléndida. Todos venimos de ese territorio. En él la leche es tinta encantada que nos pinta bigotes como nubes líquidas; allí estuvimos seguros de que la luna es el planeta de ratones que juegan a comer montañas, descubrimos que una mancha en el mantel de pronto se convertía en caballo y que esconder los vegetales de las comidas raras de mamá, detrás de cualquier escaparate, era la batalla más riesgosa. Esta colección mira en los ojos de niños y niñas el brinco de la palabra, atrapa la imagen del sueño para hacer de ella caramelos y nos invita a viajar livianos de carga en busca de caminos que avanzan hacia realidades posibles.

El gallo pelón es la serie que recoge tinta de autoras y autores venezolanos; el lugar en el que se escuchan voces trovadoras que relatan leyendas de espantos y aparecidos de nuestras tierras, la mitología de nuestros pueblos indígenas y todo canto inagotable de imágenes y ritmos.

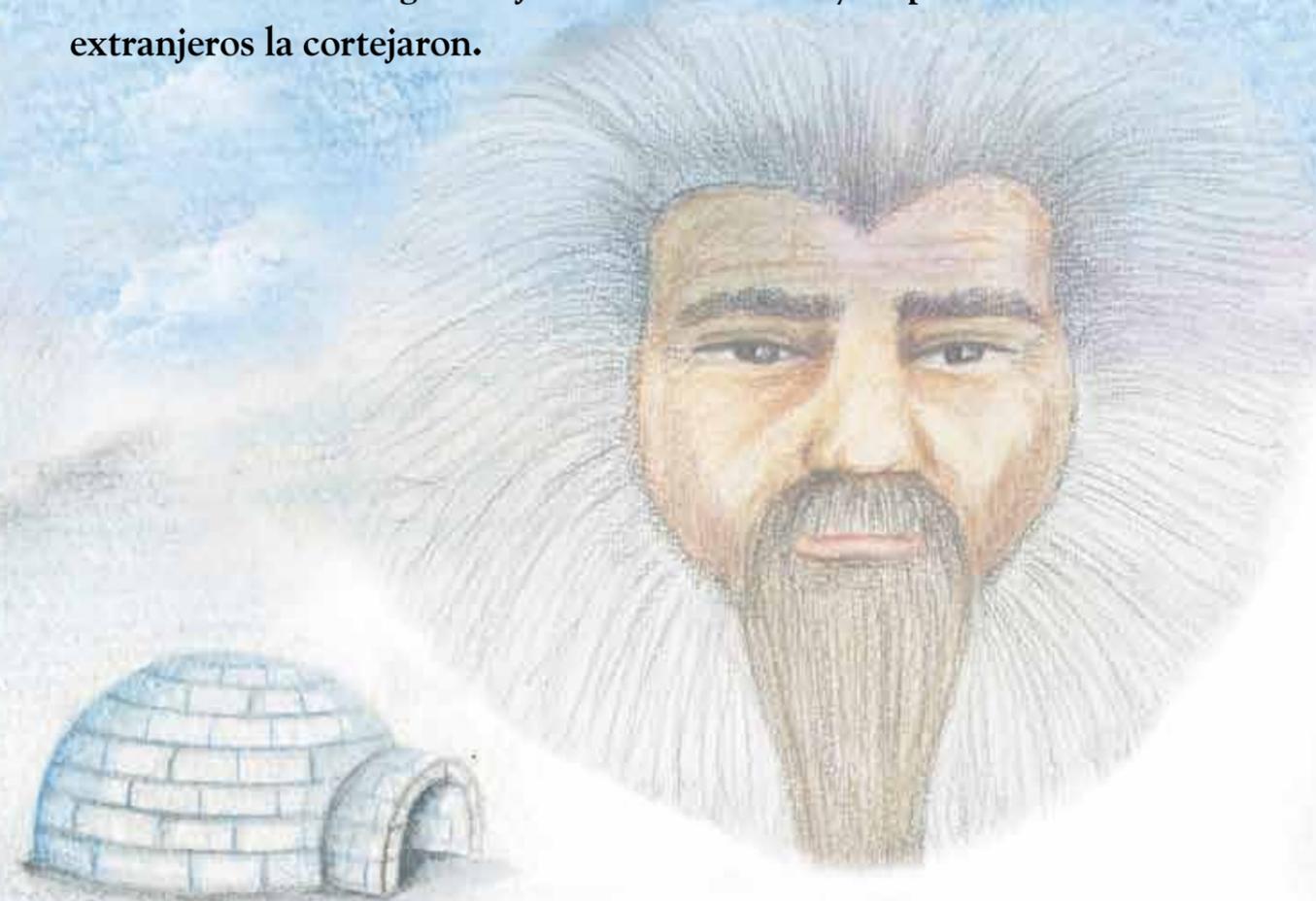
Los siete mares es la serie que trae colores de todas las aguas; viene a nutrir la imaginación de nuestros niños y niñas con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes.

Hubo en tiempos muy remotos, en el lejano país de los inuit, una muchacha muy bella la cual llevaba por nombre Sedna, hija única.

Sedna vivía con su padre, quien era viudo, a la orilla del mar.

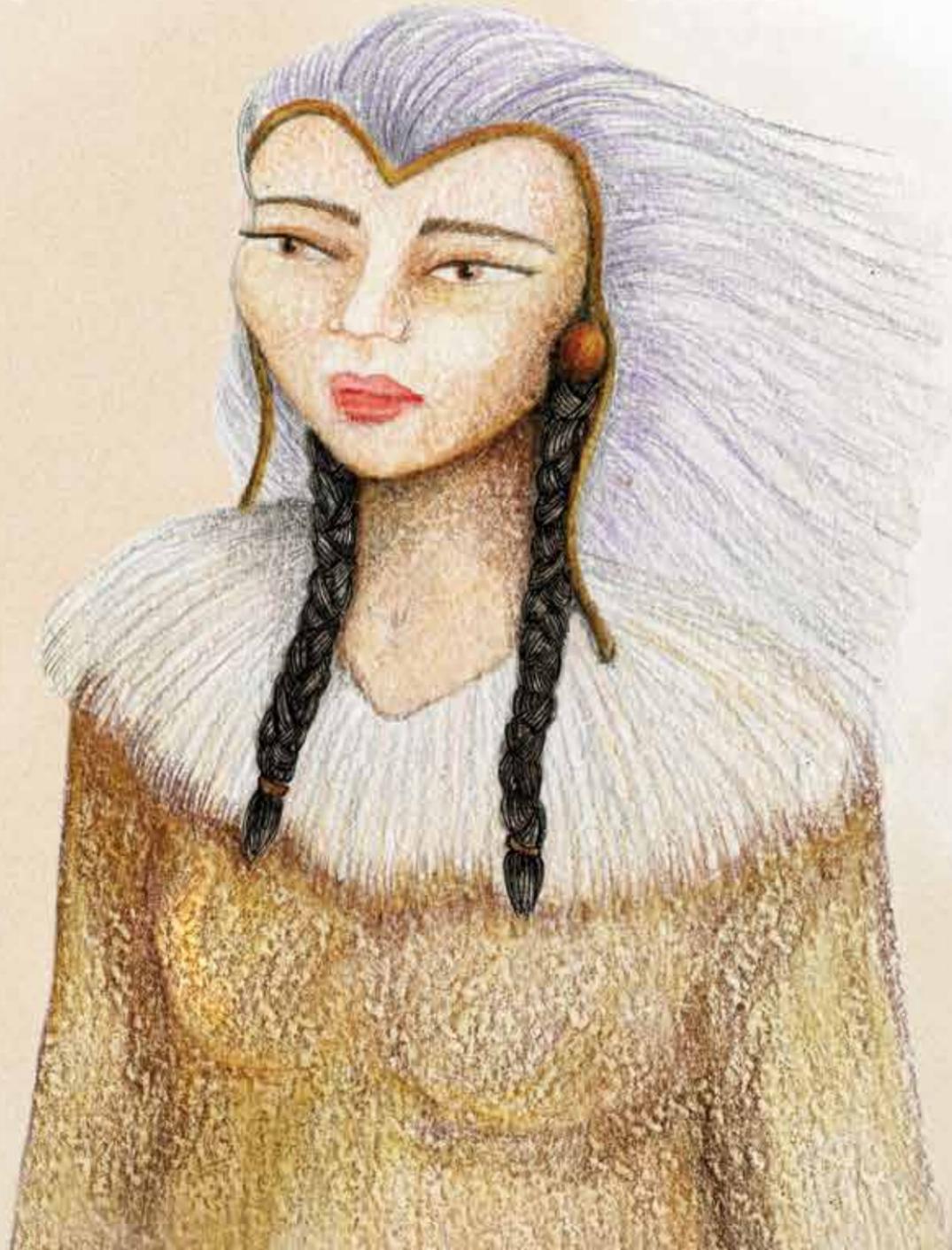
Cuando Sedna se hizo mujer se corrió la voz, hasta los países más lejanos, de sus extraordinarias dotes.

Y los más distinguidos jóvenes de su tribu y de pueblos extranjeros la cortejaron.



Pero Sedna se mostraba esquiva al matrimonio, como si le gustara despreciar y atormentar a todos sus admiradores.

Y sucedió que llegó, de un país lejano, un apuesto y joven cazador, vestido con preciosas pieles. Llevaba una lanza de marfil.



Su embarcación se aproximó a la orilla. Pero en vez de desembarcar, el joven se quedó meciéndose en las olas, a poca distancia de la casa, y empezó a llamar a la muchacha y a alabarla con un canto seductor:



“Vente conmigo -le decía- al país de los pájaros, en donde no se conoce el hambre. Llevarás una vida descansada en mi cabaña, te sentarás sobre suaves pieles de oso, y tu lámpara estará siempre llena de aceite.

Tu olla siempre estará llena de ricas carnes y tu despensa bien abastecida...”

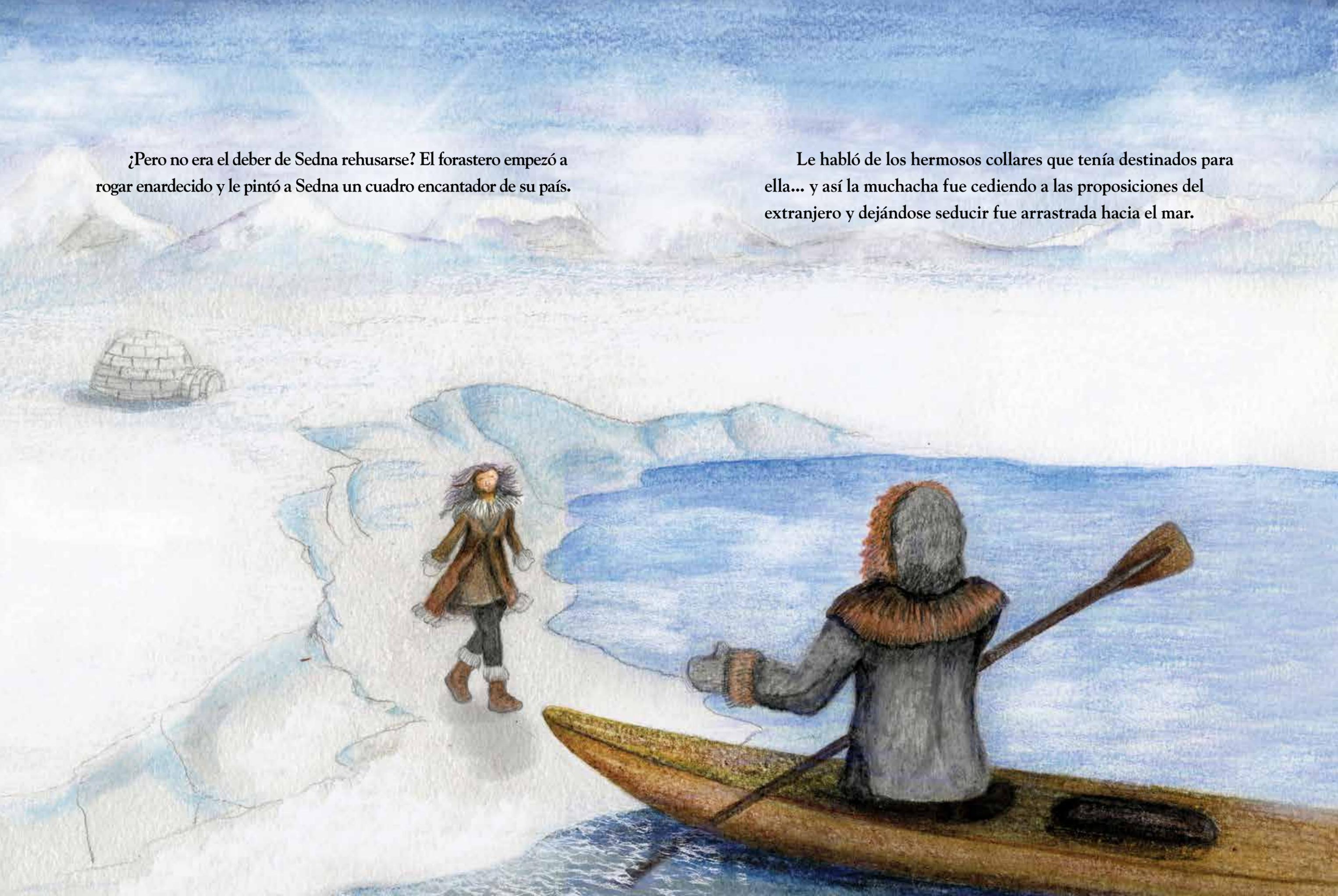
Por su parte, Sedna escuchaba con indiferencia, desde la puerta de su casa, la engañosa propuesta del extranjero.

Pero la muchacha quedó cautivada cuando vio al joven cazador y su reacción fue de timidez y de confusión.



¿Pero no era el deber de Sedna rehusarse? El forastero empezó a rogar enardecido y le pintó a Sedna un cuadro encantador de su país.

Le habló de los hermosos collares que tenía destinados para ella... y así la muchacha fue cediendo a las proposiciones del extranjero y dejándose seducir fue arrastrada hacia el mar.



Muy contento, el extranjero, la subió a su kayak y partió veloz.
De esta manera se fugó la bella Sedna, sin que su padre
volviera a verla sobre el acantilado donde estaba su cabaña.

Y resultó que el amante de Sedna no era ningún hombre
sino el espectro de un ser real, de un pájaro. Que también podía
tomar la apariencia de un fulmar o de un somormujo.



Era un espíritu-pájaro con la propiedad de poder tomar la forma humana y que había quedado profundamente enamorado de Sedna, pero no le había mostrado su verdadera naturaleza.

En cuanto Sedna se dio cuenta de la verdad, se desesperó. Y en vano el esposo se esforzaba por vencer la repugnancia de esta. Pero ella no podía acostumbrarse a amar a su esposo y pasaba los días llorando y lamentándose.



A todas estas, Angusta, el padre de Sedna, sufría por la desaparición de su hija.

Así que un buen día decidió ir a buscarla a la lejana costa a donde había sido llevada con engaños.

Cuando Angusta llegó allá, estaba ausente el espíritu-pájaro. Y encontró a su hija sumida en una sombría desesperación.

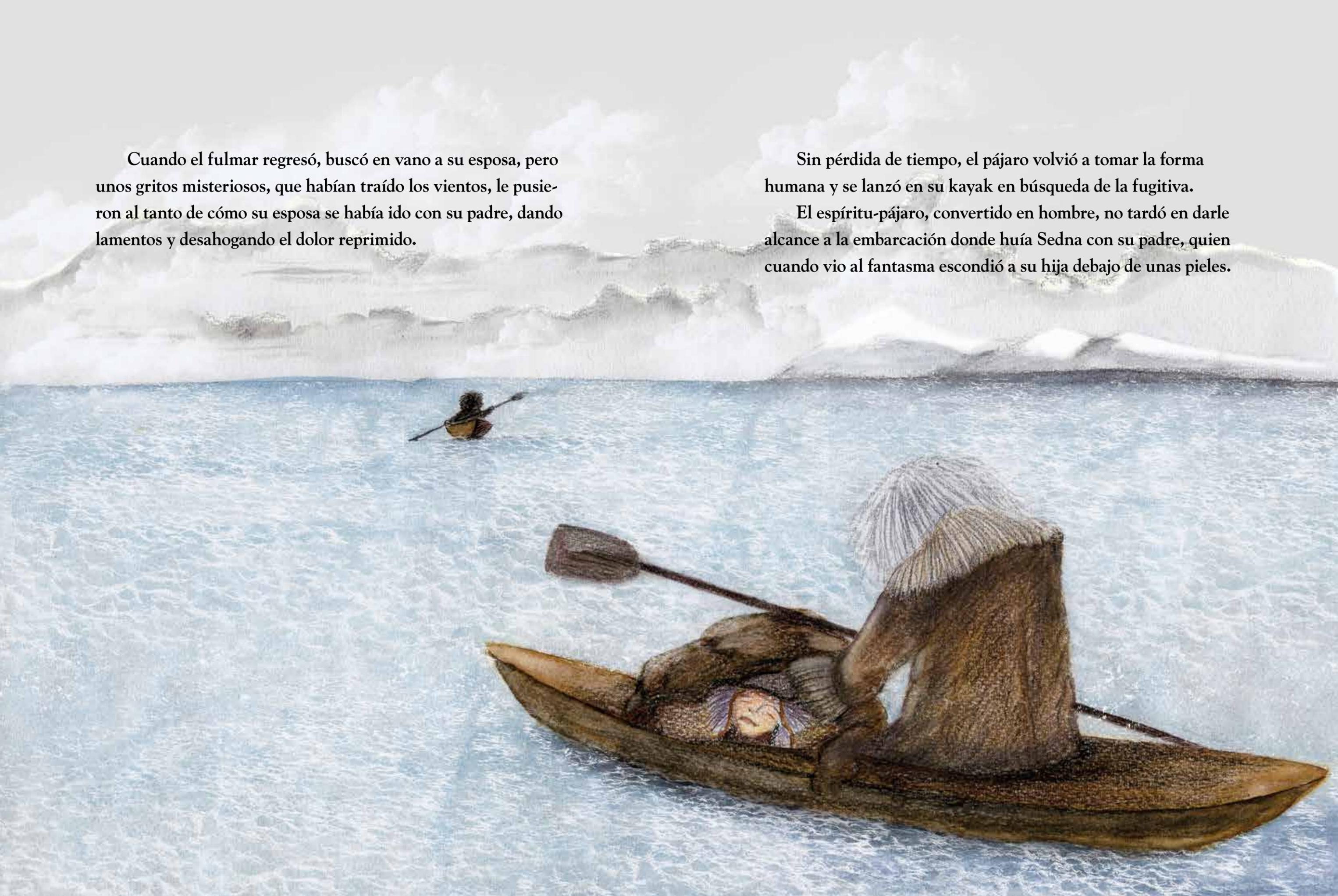
Angusta abrazó amorosamente a Sedna y la llevó a su barca, emprendiendo, sin más demora, el regreso a su país natal.



Cuando el fulmar regresó, buscó en vano a su esposa, pero unos gritos misteriosos, que habían traído los vientos, le pusieron al tanto de cómo su esposa se había ido con su padre, dando lamentos y desahogando el dolor reprimido.

Sin pérdida de tiempo, el pájaro volvió a tomar la forma humana y se lanzó en su kayak en búsqueda de la fugitiva.

El espíritu-pájaro, convertido en hombre, no tardó en darle alcance a la embarcación donde huía Sedna con su padre, quien cuando vio al fantasma escondió a su hija debajo de unas pieles.



El perseguidor se aproximó resueltamente a la barca, reclamando a su esposa. Y le decía a Angusta: “Déjeme ver a Sedna, se lo ruego, déjeme verla”.

Pero el padre, indignado, no quiso hacer caso del fantasma y aceleró la marcha.

Furioso, el kokksaut (nombre con que los inuit designan a tan extrañas criaturas) se detuvo. Había fracasado.

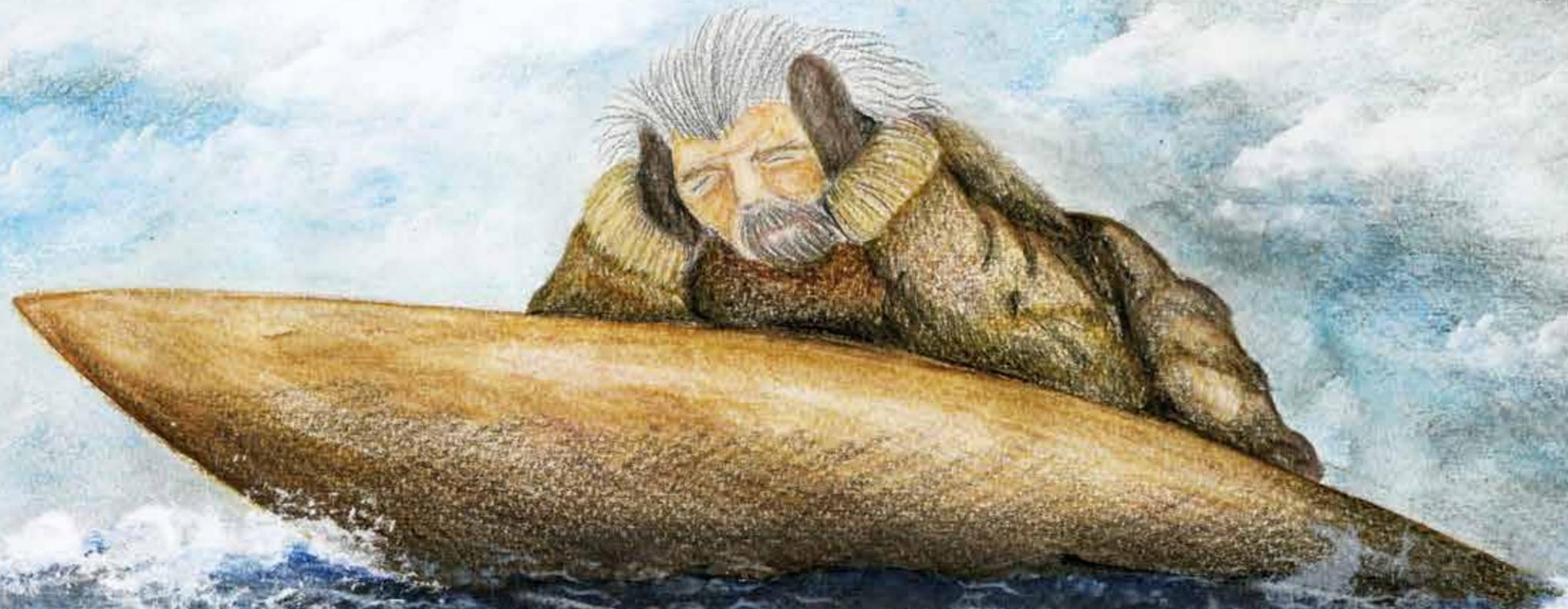
Sedna lo había rechazado. Entonces dio un tremendo aletazo y volvió a transformarse en pájaro.



Desplegando sus potentes alas pasó volando por encima de los fugitivos lanzando el grito del gran somormujo y después desapareció en las tinieblas.

De repente el cielo se oscureció con la más terrible tempestad (con una sombría tormenta del mar Ártico).

El padre de Sedna se sobrecogió por la tempestad y su corazón tembló de miedo por el hombre pájaro.



Estaba horrorizado por haber ofendido a los ocultos poderes del cielo y de la tierra y estaba dispuesto a cumplir con el más doloroso de los ritos.

Las olas embravecidas reclamaban el sacrificio de Sedna: debía acceder a su demanda.

Inclinándose hacia delante, Angusta, alzó en brazos a su hija tan amada y la lanzó fuera de la barca. Horrible holocausto, destinado a aplacar el mar enfurecido.



El rostro lívido de Sedna apareció sobre las olas y sus manos se aferraban con desesperación al borde de la barca.

Angusta, enloquecido de espanto, cogió una pesada hacha de marfil y cortó los crispados dedos de su hija.

La pobre muchacha se hundió en el oleaje en tanto que sus falanges cortadas se metamorfosearon en focas.

Tres veces intentó Sedna escapar de la muerte. Pero estaba condenada a ser la víctima del océano y nada podría salvarla.



Tres veces el padre mutiló las despedazadas manos de su hija. Las segundas falanges de los dedos cortados de Sedna dieron origen a los ojuks, que es una variedad de focas.

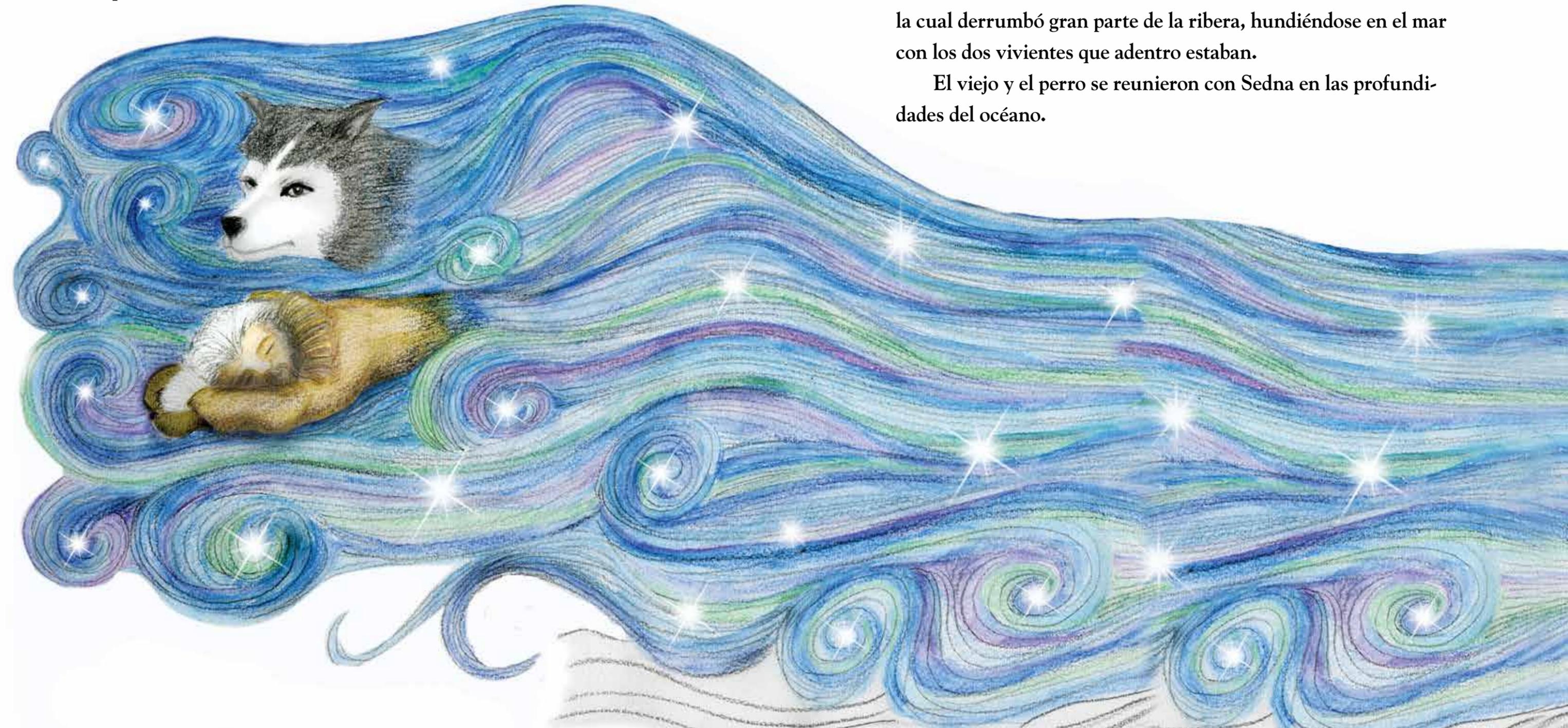
Las terceras falanges dieron origen a las morsas. Y de los demás pedazos nacieron las ballenas.

Consumado el sacrificio, el mar recobró la calma. Sin dificultad la barca llegó a la orilla. El padre entró en casa, agobiado por la tristeza y cayó en un sueño profundo.

El perro de Sedna estaba amarrado en el tupik o tienda de verano.

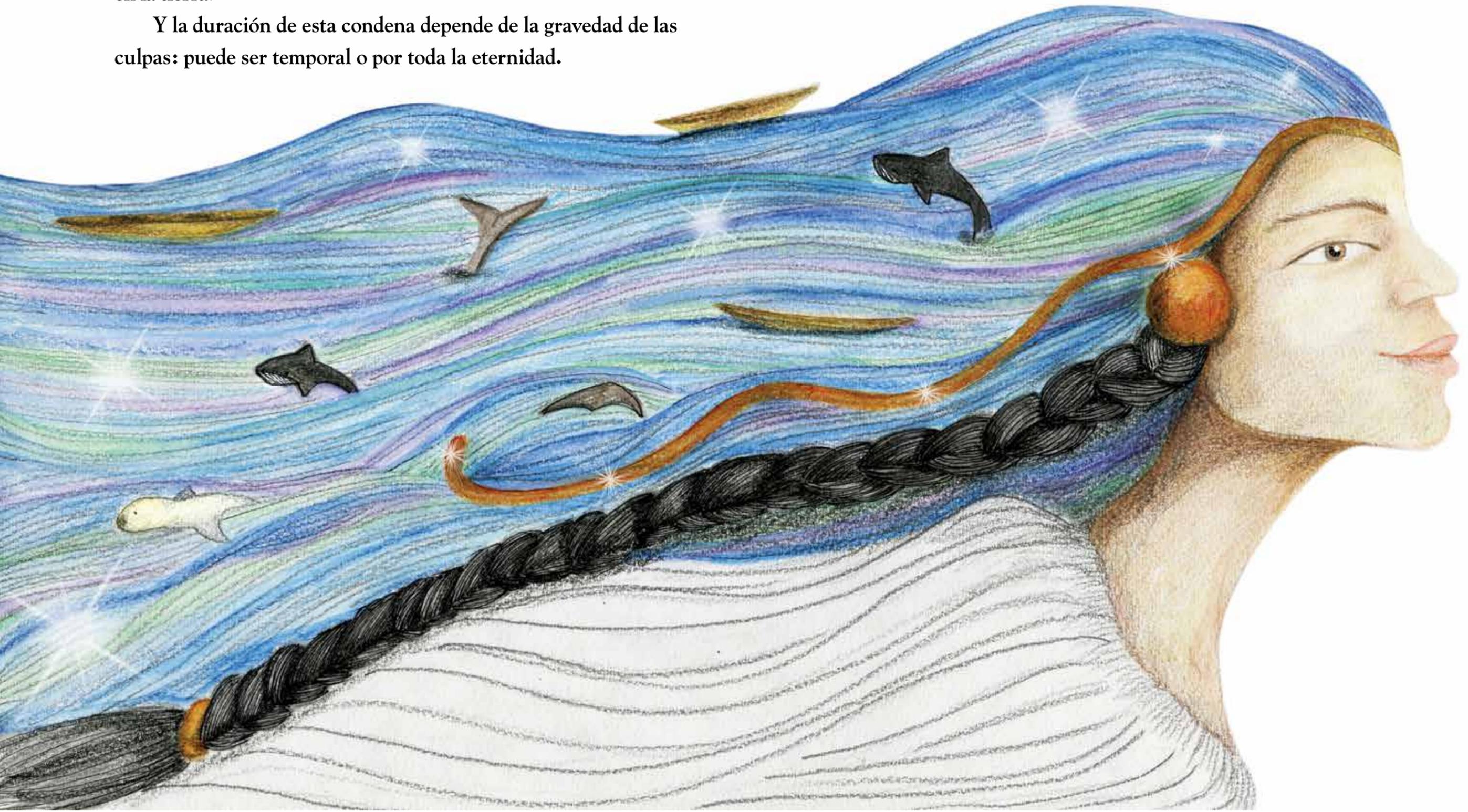
Durante la noche sobrevino la más extraordinaria marea, la cual derrumbó gran parte de la ribera, hundiéndose en el mar con los dos vivientes que adentro estaban.

El viejo y el perro se reunieron con Sedna en las profundidades del océano.



Desde entonces Sedna reina sobre toda una vasta región llamada Adliden. Es un lugar donde las almas humanas, después de la muerte, son encarceladas para expiar las maldades cometidas en la tierra.

Y la duración de esta condena depende de la gravedad de las culpas: puede ser temporal o por toda la eternidad.



Los inuit

Inuit es el nombre con el que se designa a los pueblos que viven en las tundras del norte de Canadá, Alaska y Groenlandia. Se calcula que, en la actualidad, viven en esta región unas 100.000 personas. Son nómadas y siguen las migraciones de los animales que cazan, como el caribú, el oso, la ballena y la foca. De estos y otros animales aprovechan todas las partes posibles para alimentarse, abrigarse, y construir viviendas y herramientas para cazar. La caza de focas y la pesca les permiten conseguir alimentos incluso en el crudo invierno del Ártico.

Los inuit también son conocidos como esquimales que es el nombre común para los distintos pueblos indígenas que habitan las regiones árticas de América, Groenlandia y Siberia. En Canadá, se definen a sí mismos como inuit, que significa “el pueblo” ya que esquimal es un término algonquino que podría significar “devoradores de carne cruda”, lo cual resulta despectivo para los inuit. El singular es inuk, que significa “hombre” o “persona”.

Los pueblos inuit tienen una rica mitología que se transmitió de forma oral y cuenta acerca de las tradiciones y el origen del mundo que habitan. Las personas cuando mueren van al cielo o al infierno, pero una parte de su alma pasa a un pariente recién nacido.

Los inuit sufrieron en carne propia el avance devastador de la llamada “civilización occidental”. De alguna u otra manera el pueblo inuit ha sido víctima de esa voracidad de consumo y destrucción que de manera irreversible transformó su modo de vida y sus costumbres ancestrales en algo distinto. Saqueo cultural y económico que ha llevado al pueblo inuit prácticamente a la extinción.

Edición digital
diciembre de 2016
Caracas - Venezuela



El sacrificio de Sedna Mito de los inuit

Hace mucho, mucho tiempo, una muchacha vivía en las lejanías del Polo Norte con su padre. Supo que un hombre vino de muy lejos con la intención de buscar una esposa. Y la muchacha emprendió un largo viaje a tierras que desconocía. Pero muchas cosas estaban por ocurrir en aquellas lejanas y heladas tierras de donde la joven solo regresaría para convertirse en reina de un lugar del cual ya no se puede volver.

Este mito de los inuit (mal llamados esquimales) de Alaska que presentamos a continuación, está tomado del libro *Mitología americana* de Mariano Izquierdo Gallo y a partir de allí hemos construido nuestra versión. Hemos tomado en consideración para seleccionar este mito primigenio la importancia del mundo marino y de la concepción de lo ultraterreno para la cosmogonía de los inuit, etnia que habita las gélidas tierras de Alaska en el Polo Norte. Sirva este mito para acercarnos a su imaginario. Queda en manos de las niñas y los niños de Venezuela y de Nuestra América este hermoso mito.

Isis De Sousa Jiménez (Caracas, 1973)

Diseñadora integral. Autora e ilustradora de los cuentos-álbumes infantiles *La araña y la mosca* e *Imagina*, editados e impresos por la Fundación Editorial El perro y la rana.

